

EL ANGEL DE MI SUEÑO.

Más blanca que la nieve, más suave que la brisa,
Flotante y hechicera, fantástica y gentil,
Vagando entre sus labios tiernísima sonrisa,
En medio de mi sueño la ví acercarse á mí.

Airosa como sílfide, radiante como estrella,
En mí fijó sus ojos con dulce timidez,
Y yo la dije entónces: "Hurí galana y bella,
"¿Eres tal vez un ángel con formas de mujer?"

Moraba ántes el cielo—me respondió—y un día
Abandoné el empíreo y al mundo descendí
Para calmar tus penas y para ser tu guía:
Soy de tu dicha el genio. . . . te quiero hacer feliz.

Yo velaré tu sueño, tapizaré de flores
La senda que en la vida tu planta debe hollar;
Pero jamas ingrato, buscando otros amores,
De mí que te amo tanto, te quieras apartar."

Huyó la vision luego. . . . me desperté del sueño
Y al extender la vista ¡oh niña! te encontré,
Y ví que eras el silfo tan bello y tan risueño
Que entre brillantes nubes, meciéndose miré.

Tú eres la casta vírgen, encanto de mi vida,
Con cuyo amor la suerte feliz me sonreirá:
Yo te amaré con fuego. . . . y siempre. . . . y sin medida
Que tú eres el arcángel de mi dichoso hogar.

Y pasarán los años. . . . y bajaré á la fosa
Y en mi alma arderá siempre la llama de tu amor;
Y al exhalar la vida, por tí, mi tierna Esposa,
Sus últimos latidos dará mi corazón.

A EMILIA.

(A NOMBRE DE UN AMIGO.)

Yo el del corazon blindado,
Yo el del corazon de roca
Por el Amor no flechado;
Pues que si amor he jurado....
Solo amaba con la boca.

Yo que del Amor reía,
Llamándolo: tontería;
Porque, niña, ¡vive el cielo!
Corazon yo no tenia....
Que era un pedazo de hielo.

Yo que de Amor me burlaba
Al observar su despecho,
Porque el arpon que me enviaba
Al punto se le embotaba
En el bronce de mi pecho.

—119—

Y libre de amante pena,
Jamás arrastré cadena,
Ni sentí amoroso afán
Por ninguna hija de Adán
Rubia, blanca ni morena.

Que su rostro encantador
Sus hechizos y candor,
Miraba cual mármol frío,
Sin ambicionar su amor,
Ni temblar por su desvío.

Yo el incombustible... ahora
Perdida mi dulce calma,
Por tí ¡niña seductora!
Siento ¡ay! un fuego en el alma
Que me abrasa y me devora.

¡Y quién se habrá de librar
Si lo llegan á mirar
Tus lindos y negros ojos,
De dejar como despojos
Su corazon en tu altar?

Por eso, cediendo á tantas
Gracias, con que tú me encantas
Esclavo de tus primores,
¡Emilia bella! de amores
Estoy muriendo á tus plantas.

Mas si aprisionado vivo
No entono triste querella,
Antes bendigo mi estrella,
Que es muy grato ser cautivo
De una sultana tan bella.

¡Plegue al cielo, niña hermosa,
Que rendido á tu beldad
Viva, hallándote amorosa,
Pues para mí fuera odiosa
Sin tu amor.... la libertad!....

SONETO.

UNA DE TANTAS.

Lealtad en vano tu cariño espera
Hallar al fin en la engañosa Elvira,
Ni pienses que no vé porque no mira
Que ver no logrará.... lo que no quiera.

Si te habla de su amor, y dice artera
“Que en su pecho encendiste ardiente pira”
Búrlate á tu sabor de tal mentira
Pues ni existe ese amor, ni hay tal hoguera.

Te engaña ¡voto á San! la cosa es clara,
Que aunque protesta tierna que te adora,
Y una pasion volcánica te jura;

No bien le vuelves, pobre Luis, la cara,
Cuando otro tanto dice la traidora
A Diego y á Ciriaco y á Ventura.

1866.

SONETO.

EL PROMETER NO EMPOBRECE.

Contábame un doncel el otro día
Que amaba á Juana, y que su amor tan tierno
Era, y tan encendido y tan eterno
Que dejar de quererla no podría.

“Mi amor es tan ardiente—me decia—
“Cual lo serán las llamas del averno,
“Y de la vida el aterido invierno
“No podrá helarlo con su mano fria.”

Mas no pasó por cierto una semana
Sin que supiera, que con negro dolo
A otra jurando amor, olvidó á Juana.

Tamaña falsedad tomando á mengua,
¡Cuántos hay—exclamé—que tienen sólo
El amor en la punta de la lengua!

1867.

SONETO.

EN ARCA ABIERTA....

A la bella y simpática Isabel,
Esposa de un labriego ganapan,
Hace el amor un tal Don Sebastian,
Gallardo y apuestísimo doncel.

Ella con intencion honrada y fiel
Resistió á las instancias del galan;
Mas el nécio marido, al perillan
Se le mostró más dulce que la miel.

Y confiado á su casa hízolo ir,
Dando él mismo motivo y ocasion
De que Isabel llegase á sucumbir.

Sirva esto á los casados de leccion,
Pues como por ahí suelen decir:
La ocasion hace á veces al ladron.

1865.

SONETO.

DIARIO DE AMOR.

(IMITACION.)

La conocí el domingo en el paseo
Y me cegó de amor Filis la bella.
Lunes—No puedo ya vivir sin ella,
Por escrito la dije mi deseo.

Martes—Ella me adora, y bien lo creo
Que así me lo asegura su doncella.

Miércoles—Favorable me es la estrella,
Pronto á los dos nos unirá Himeneo.

Jués—Feliz y muy feliz he sido,
Esta mañana fuimos al curato,
Y ya sin más ni más, soy su marido.

Viérnes—Reñimos que tuvimos *flato*.
Sábado—¡Oh, qué placer! dí en el busílís!
Libre soy ya: me divorcié de Filis.

1865.

SONETO.

TODO ES CANTAR.

En liras de marfil y en arpas de oro
Cantan himnos los ángeles del cielo,
Y del triste Saúl el hondo duelo
Calmó David con su cantar sonoro.

Cubierto de baldon y de desdoro,
Al dejar de Granada el rico suelo,
Su profunda amargura y desconsuelo
Cantó en su tarabuk Boabdil el moro.

En medio de los bosques Filomena,
Cuando brilla la luna refulgente,
Canta su dulce, enamorada pena.

Y yo tambien en tono de salmodia,
Aunque ayer te juraba amor ardiente
Hoy te canto ¡mi bien! . . . la palinodia.

1868.

A UN AMIGO. EN SUS DIAS.

Caro y simpático amigo,
Aunque me agobia la murria,
De destemplada bandurria
Déjame que cante al son.
Y que en los versos que zurzo
Sin reglas y sin aliño,
Una muestra de cariño
Te ofrezca en esta ocasion.

Para nosotros se viste
De negras nubes el cielo,
Y sumidos en el duelo
Ganas no dan de cantar.
Mas pues al fin en el mundo,
Todo es tristeza y quebranto
Cantaré, porque en mi canto
Te quiero felicitar.

¡Cuán grato me fuera verte
Entre los brazos de aquella
Gentil y hermosa doncella,
Que es tu encanto y tu ilusion!
Despues de que en la parroquia,
Para colmo de ventura,
Hubiera en latin el cura
Echados la bendicion.

Dios permita que te vea
De aquí á un siglo hecho un vejete,
Pero fresco y regordete
Y rebosando salud.
Rodeado de cien pimpollos,
Y por celebrar tu santo,
Entonándote yo un canto
Al compas de mi laúd.

INES Y SUS AMANTES.

Fra Inés muy graciosa, muy bonita,
Muy viva, muy gentil, muy pizpireta,
Capaz de trastornarle la *chaveta*
Al mas austero y santo cenobita.

Como es de suponerse, los mas chicos
(La nata de los ricos,
Bizarros y elegantes)
Cayeron á sus piés tiernos amantes.

Mas tambien la rondaba Timoteo,
Aunque jóven, no rico y sí muy feo;
—Y tanto que causaba el verlo espanto—
Mas ella le amó tanto,
Que á pesar de las trazas
De aquel mísero hermano
Enlazando con él su blanca mano,
Dió á los otros soberbias calabazas.

Yo dije al presenciar la atroz derrota
De tanto guapo mozo,
Que con su gozo dieron en un pozo:
¡Cuánta verdad este refran denota,
Al más ruin cerdo la mejor bellota!

1866.

A UN SEÑOR BELLO, MUY FEO.

Bello te llamas, es cierto;
Pero encierra tu apellido
El mayor contrasentido,
Puesto que naciste tuerto,
Jiboso y mal parecido.

Si mi franqueza te escama
No culpes sino á la fama
Que pregona tu fealdad,
Porque tu nombre, en verdad,
Es en tí, cruel epigrama.

Mas esto á tí no te asombre,
Pues no eres el único hombre
En que hay tal contradiccion:
Conozco á muchos que son
Antítesis de su nombre.

Que aunque parezca dislate
He visto—;que disparte!—
A un señor llamado *Espina*
Gordo como una tonina,
Y á un *Gordillo* como *otate*.

A un *Malo* que era muy bueno,
A un *Bueno* de vicios lleno,
A un *Prieto* como alabastro,
Y á un *Blanco* que en el catastro
De colores, es moreno.

A un tal *Rosas* que era un cardo,
Gallardo como un escuerzo
Tambien conocí á un *Gallardo*,
Y á un *Buena fé* muy perverso
Que una vez me dió un petardo.

He conocido á un *Vicario*
Militar, y á un *Coronel*
Que maneja el incensario;
A un *Limon* como una miel,
Y á un *Amable* atrabiliario.

Mentiras de tomo y lomo
Hay en los nombres, que en suma
He visto—yo no sé cómo—
A un *Pesado* como pluma,
Y á un *Ligero* como plomo.

Mas para no ser zaherido,
Tú debes, á lo que creo,
O hacerte bien parecido,
O mudarte el apellido
Porque eres *Bello* muy feo.

EPISTOLA FAMILIAR.

Querísimo Luis! con gusto
Miro que no se ha resfriado
Con la ausencia, el don preciado
De su sincera amistad.

Es prueba de ella su carta
Que, con complacencia suma,
Tomando al punto la pluma,
Me propongo contestar.

Soy bastante campechano
Para sentirme por esa
Despedida á la francesa
Que usted tuvo á bien hacer.

Y así, aunque tomó *soleta*
Sin visitarme, le digo
Que siempre seré su amigo
Adicto, constante, fiel.

Por cuya razon le encargo
Se cuide, y no una hechicera
Y linda tehuacanera
Me le robe el corazon.

Y diciendo con San Pablo
“Quien no se casa se abrasa,”
Aunque tiene *Cura* en casa,
No se cure del amor.

No se vista usted *casaca*
Que eso fuera ser muy bolo,
Y ya que se fué usted solo,
No vayan dos á venir.

No, Luis, despliegue las velas
En cualquiera trance fiero,
Y vuélvase acá soltero
Independiente y feliz.

No tanto como usted piensa,
Mas sí estudio Escriche y Sala,
Pero es mi suerte tan mala
Que me van á reprobar.
Esto, me hundirá en la fosa;
Mas sírvale de consuelo,
Que si pierde un hombre el suelo....
Tendrá el cielo....un ángel más.

OCTUBRE 29 DE 1869.

LETRILLA. (*)

Quiere el impresor bolonio
Material, y ¡qué demonio!
Lo que me pasa es fatal,
Pues no me sopla el Favonio
Y no hay *material*.

Mas la cosa es delicada:
Salir con esa embajada
No es para mí ¡pesía tal!
¿Qué debo hacer? Nada, nada,
Buscar *material*.

Pero entre el dicho y el hecho
Dice un refran, hay gran trecho;

(*) Escrita para un periódico que redactaba intitulado: “El Estudiante.”

¡Qué refran tan magistral!
Es un refran de provecho,
Mas no hay *material*.

¡Quién me hizo escritor, canario!
Que aunque mi apuro no es diario,
Sino solo semanal,
Sin embargo es necesario
Tener *material*.

Pero lo cierto del caso
Es, aunque de gracia escaso,
Y falto de ática sal,
He salido ya del paso:
Que hay *material*.

1867.

APARIENCIA Y REALIDAD.

LETRILLA.

¡Canto afeite gasta Estrella,
Y se pone tan gentil,
Que una rosa del abril
No es tan hermosa como ella:
Mas aunque parece bella
Y celestial, y graciosa
Es en verdad otra cosa.

¡Conoceis á don Torcuato?
Edifica con su ejemplo:
Pasa la vida en el templo.
¡Vaya un hombre timorato!
—“No sé yo quebrar un plato”
Exclama con voz melosa
Y es en verdad otra cosa.